

# HORAS SANTAS POR LAS VOCACIONES DIOCESIS DE ZACAPA

## 1. Rema mar adentro

### Monición de entrada

Nuestra comunidad se reúne para alabar a Dios, para bendecirle y darle gracias por todos los beneficios que diariamente nos concede.

La Iglesia y nuestra diócesis necesitan jóvenes dispuestos, que quieran seguir a Cristo más de cerca, que quieran, como dice el lema de esta celebración, introducirse en el mar y remar adentro. Jóvenes valientes que quieran dejarlo todo y responder a la llamada de Jesús. La vocación es un don de Dios. Nosotros no somos los autores de las posibles vocaciones. Es Dios quien llama. Nuestra tarea debe ser orar para que haya jóvenes que digan sí.

### canto

### Lecturas y Salmo (del día)

### Evangelio (Lc 5, 1-11)

Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír para Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a una muchedumbre.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar." Simón le respondió: "Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes." Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador." Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas. Desde ahora serás pescador de hombres." Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

## Reflexión

Ya desde el comienzo de su ministerio, Jesús echó mano de socios que le ayudaran a extender el Reino de Dios. "Pasando junto al lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo". ¿Paso casual de Jesús por aquel trozo de playa, o elección deliberada? Dios se sirve de causas ordinarias, pero también busca situaciones. Lo importante es que la mirada de Jesús se detuvo en los dos hermanos. Un día también el Señor pasó junto a mí, en medio de mis ocupaciones ordinarias. Y cada día pasa de nuevo a mi lado.

¿Me hallo siempre atento a su encuentro? Jesús dijo a Simón: "Rema mar adentro y echad las redes para pescar"

Que expliquen los intérpretes como puedan la abundante pesca, que hacía hundir las barcas de Simón y sus compañeros; pero tanto el número de peces capturados como la esterilidad de la noche anterior abogan por la intervención milagrosa de Jesús, que quiere impactar a los pescadores. ¿Quién no tiene en su biografía personal alguna página que obliga a pensar en la presencia indiscutible del Señor?

Apoyados en estas experiencias, hemos de seguir fiándonos de Jesús, cuando nos invita a remar mar adentro, y esperar la redada. La primera virtud que revela Simón, el pescador, es la obediencia. Podía haberle dicho a Jesús: "Tú entenderás mucho sobre el Reino de Dios, pero aquí el experto en pesca soy yo". Expone, sí, la reciente experiencia negativa, pero obedece:

"Por tu palabra echaré la red". Al comienzo de la nueva etapa de Jesús resucitado, Pedro también obedecerá a la sugerencia: "Echad la red a la derecha y hallaréis". Fue en el mismo lago Genesaret y hubo pesca abundante. Volviendo a la primera, Simón junto a la obediencia al mandato de Jesús, muestra la humildad tras el éxito: "¡Señor, apártate de mí que soy pecador!". En este mundo tecnificado corremos el peligro de atribuir las cosas extra que nos ocurren al eficazismo infalible de las previsiones y los medios. Pero en el orden espiritual hemos de decir siempre: "Somos siervos inútiles: sólo hemos hecho lo que debíamos hacer". Y hemos de recordar la advertencia de Jesús: "Sin mí no podéis nada".

Con la obediencia y la humildad, Pedro ya se está preparando para la llamada. Por eso, "Jesús dijo a Simón: - No temas, desde ahora serás pescador de hombres". Marcos añade un "Venid conmigo", que completa el triple elemento de la vocación apostólica: es la iniciativa de Jesús, es para estar con El, es para conquistar hombres. Hoy, hay que quitar hasta la apariencia de coacción en el apostolado. Más bien debe ser una oferta de la opción cristiana, entre otras. Lo del anzuelo y las redes sólo puede significar el atractivo personal de Jesús y su Evangelio.

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Por la Iglesia de Dios, para que ore siempre como Cristo nos enseñó, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los consagrados, para que encuentren siempre tiempo dedicado a la oración, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los cristianos del mundo, para que la oración sea seguridad en las horas de angustia y duda, roguemos al Señor Te rogamos, óyenos.

Por la juventud, para que busque en la oración la fuerza y el camino de la verdad, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos

Para que sean muchos los que sientan la llamada a la vida consagrada, y nosotros sepamos ser ejemplo y modelo para ellos, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todos nosotros, para que en la oración busquemos espíritu de servicio a los demás, roguemos al Señor.

Oh Jesús, que con tu ejemplo nos enseñaste a unir nuestra vida a la voluntad del Padre, para salvación del mundo: haz que seamos, por nuestra oración, testigos de la fe y salvadores de nuestros hermanos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

## **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

## **Oración**

Me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras; sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas sus criaturas, no deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

## **Canto Final (Canto a María)**

## 2. Sal de la tierra y luz del mundo

### Monición de entrada

La vocación no es un asunto de razonamientos complicados. La vocación no es para corazones calculadores, miedosos y egoístas. La vocación es problema de amor, y por eso sólo la entienden los corazones grandes y generosos.

La vocación es: ser conscientes de que Jesús nos ofrece su amistad. Aceptarla e irintensificando esa amistad con el trato es ponerse en camino de responder. Poco a poco se irá transformando nuestro corazón y se irá haciendo semejante al de Jesús, convirtiéndonos, así, en verdadera sal de la tierra y luz del mundo.

**canto**

### Lecturas y Salmo (del día)

#### Evangelio (Mt 5, 1-16)

Viendo a la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para tirarla afuera y ser pisoteada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. [...] Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

## Reflexión

Este mundo, hoy más que nunca, tiene la necesidad de ver en vosotros hombres y mujeres que han creído en la Palabra del Señor, en su Resurrección y en la vida eterna hasta el punto de empeñar su vida terrena para dar testimonio de la realidad de este amor que se ofrece a todos los hombres. La Iglesia, en el transcurso de la historia, no ha cesado de verse vivificada y de alegrarse por la santidad de tantos Religiosos y Religiosas que, en la diversidad de sus vocaciones, fueron testimonios vivientes de un amor sin límites y de Jesucristo. Esta gracia ¿no es para el hombre de hoy como un soplo vivificador venido desde lo infinito, como una liberación de sí mismo en la perspectiva de un gozo eterno y absoluto?

Abiertos a este gozo divino, renovando la afirmación de la realidad de la fe e interpretando cristianamente a su luz las necesidades del mundo, vivid generosamente las exigencias de vuestra vocación. Ha llegado el momento de que con toda diligencia os dediquéis a la reforma de vuestra conciencia, si fuere necesario y también a una revisión de toda vuestra vida para una mayor fidelidad.

Contemplándoos con la ternura del Señor cuando llamaba a sus discípulos pequeña grey y les anunciaba que su Padre se había complacido en darles el Reino, Nos os suplicamos: conservad la sencillez de los más pequeños del Evangelio. Sabed encontrarla en el íntimo y más cordial trato con Cristo o en el contacto directo con vuestros hermanos. Conoceréis entonces el rebotar de gozo por la acción del Espíritu Santo que es propio de aquellos que son introducidos en los secretos del Reino. No busquéis entrar a formar parte de aquellos sabios y prudentes, cuyo número tiende a multiplicarse, para quienes tales secretos están escondidos. Sed verdaderamente pobres, mansos, hambrientos de santidad, misericordiosos, puros de corazón: sed de aquellos, gracias a los cuales el mundo conocerá la paz de Dios.

La alegría de pertenecer a Él para siempre es un incomparable fruto del Espíritu Santo que vosotros ya habéis saboreado. Inundados de este gozo, que Cristo os conservará en medio de

las pruebas, sabed mirar con confianza el porvenir. Este gozo, en la medida en que se irradiará desde vuestras Comunidades, será para todos la prueba de que el estado de vida escogido por vosotros os ayuda, a través de la triple renuncia de vuestra profesión religiosa, a realizar la máxima expansión de vuestra vida en Cristo. Mirando a vosotros y a vuestras vidas, los jóvenes podrán comprender bien la llamada que Jesús no cesará jamás de hacer resonar en medio de ellos.

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Para que los pueblos y naciones luchen por los valores del Evangelio, que traen la paz, la justicia y verdadera libertad, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Para que los sacerdotes y consagrados anuncien con ilusión el Evangelio de Jesús en el mundo, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, los profetas y los apóstoles, al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de esperanza, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos. Para que los hogares cristianos se sientan testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana de sus hijos, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Para que todos nuestros centros educativos se comprometan a ser comunidades evangelizadoras y siembren con la llamada de Cristo entre sus miembros, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Para que proliferen las vocaciones a la vida consagrada en todo el mundo y nosotros seamos responsables de anunciar a Jesucristo y animemos a quienes deciden consagrarse al servicio del Evangelio, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Para que todos nosotros seamos verdadera sal de la tierra y luz del mundo, y no nos quedemos a medias, en la desconfianza, en la inseguridad, en el conformismo, en el agua turbia, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Señor, que has sembrado la esperanza en tu pueblo, concede generosidad y fidelidad a los que llamas a ser hermanos entre los hermanos y testigos de ti, que eres nuestra esperanza, para que al responder al amar de tu gracia, colaboremos para que venga y crezca el reino de tu Hijo.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

## **Oración**

No te pedimos que hoy nos saques del mundo; mas líbranos del mal.

El fermento se pone en la mesa, no en el arca, para que haya buen pan, y sacien los hombres su hambre haciendo comunión.

La luz no se luce, pero hace que vean los hombres el rostro del hermano y distingan en él el ritmo que lleva el corazón.

La sal no alimenta, pero se hace sabroso lo insípido y conserva cuanto está a su alcance de cualquier corrupción.

La voz no es palabra ni idea, pero entona el mensaje y hace que se oiga y se escuchelo que dice el autor.

Los pies no son el hombre, pero le llevan: la tierra es escenario de su movimiento y el campo de su acción.

Haz, Señor, que los que has elegido para tu servicio como luz y como sal, como fermento para la masa humana, presenten en su palabra y en su testimonio el evangelio de la salvación. Amén.

## **Canto final (Canto a María)**

### **3. Id, pues al Dueño de la mies y rogadle que envíe obreros a su mies**

#### **Monición de entrada**

La vocación es un misterio grande de fe. Es Dios Padre el que llama todas las cosas a la existencia, toda criatura viviente a la vida, todo ser espiritual al conocimiento y al amor que nos ofrece.

Él llama a todos los hombres para dominar y completar la creación. Pero a algunos les ha llamado en especial para que le sigan y sean obreros que trabajen su mies. Es el Espíritu del Padre y de Jesús el que continúa haciendo que se oigan en la intimidad de cada uno las llamadas más personales. Oremos hoy juntos por las vocaciones.

**canto**

#### **Lecturas y Salmo (del día)**

## Evangelio (Mt 20 1, 7)

Y Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión por ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas sin pastor. Entonces dice a sus discípulos: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, el Dueño de la mies que envíe obreros a su mies."

### Reflexión

¿Quién puede pretender decirnos que no sabemos orar? Sabemos la teoría, y además no nos falta la práctica. Quizá, eso sí, nos sobre un poco bastante de rutina. Pero no somos novatos.

Algo así debieron de sentir los discípulos de Jesús cuando, después de aprender el Padrenuestro y rezar juntos una buena temporada, ya no seguían importunando al Maestro:

«enseñanos a orar». Una vez aprendido lo esencial, a lo más, venía bien recordar los detalles.

Como nosotros que, reconociendo humildemente que sabemos orar, también admitimos pequeñas correcciones, recuerdos de lo que ya sabemos, puesta a punto sin más.

Para que no quede, también aquí nos vamos a permitir escuchar unos consejos de esos que nunca vienen mal, aunque ya sepamos orar:

Quieres encontrar a Dios. Piensa que es él quien te busca a ti. Vive en la sencillez y en la transparencia; no te hagas notar. Haz tu camino como una peregrinación interior. Es allí donde le encontrarás. Reconcíliate con la vida, y con tu propia pobreza. Recuerda la parábola del buen samaritano; nunca pases de largo ante el hermano que sufre. Desea ansiosamente la llegada del Reino. Es la humanidad, es la Iglesia quien ora en ti. Vive tu encuentro con el Padre con la actitud gratuita de quien lo da y lo recibe todo como un don. No contabilices el tiempo del encuentro; tampoco la intensidad. Más que hablar, es bueno que escuches. Y más que esforzarte por pedir, dile al Padre que lo esperas todo de El. Abre tu vida al amor. Amando te encontrarás con el Amor. Si haces de tu vida un gesto de amor, estarás haciendo el mejor camino para encontrar a Dios en tu oración. Cierra la puerta a los ruidos del desamor, la intranquilidad, el egoísmo, el orgullo. Todo ello te incapacita para escuchar a Dios en tu oración silenciosa. Que tu oración sea siempre un encuentro profundo con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nunca "acabes" tu oración, porque la sigues en la vida. En ella está el verdadero lugar de encuentro con Dios. Dios está ahí, en tu vida. No dudes de encontrarlo. Porque tú lo buscas a él en tu oración, y él sale a tu encuentro en la oración y en la vida. No olvides la respuesta a tu pregunta: ¿qué es lo esencial de la oración? "Jesús". Amén.

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Para que los pastores de la Iglesia y demás personas consagradas, vivan con gozo, fidelidad y perseverancia su vocación, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Para que las familias cristianas no sean obstáculo para la vocación consagrada de sus hijos, sino que, al contrario, viviendo la fe con autenticidad y creando un clima de oración, faciliten a sus miembros la acogida de la llamada de Dios, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Para que todos los que se forman en nuestros noviciados respondan con generosa responsabilidad a la llamada y se preparen adecuadamente para el ejercicio de su misión,

## **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

## **Oración**

Señor, hoy también hay un inmenso gentío que camina maltrecho como ovejas sin pastor. Hoy también la mies es mucha y pocos los obreros.

Tú, que nos dijiste que en esos momentos rogáramos al Dueño para que enviase obreros a su mies, escucha nuestra oración.

Te pedimos por todos los que entregan su vida para propagar tu Evangelio. Confórtalos con tu Espíritu. Anímalos en su duro trabajo. Dales fuerza para seguir predicando tu verdad. Haz que su doctrina y testimonio sean semilla de ideales nobles en los jóvenes, de inocencia en los niños, de bendición en las familias, de paz en las naciones, de amor y esperanza en todos. Suscita corazones generosos que, siguiendo su ejemplo y entrega, hagan realidad la venida de tu Reino a nosotros. Amén.

## **Canto final (Canto a María)**

### **4. Jesús, poniendo en él los ojos, le amó**

## **Monición de entrada**

Nos reunimos para orar por las vocaciones sacerdotales. Tendremos como tema de reflexión la

escena del joven rico. Es un buen momento para replantearnos el sentido de nuestra vida religiosa, a la vez que rogamos al Padre que sean muchas las que vengan a compartir nuestra vida. La oración por las vocaciones de hoy está marcada por una invitación a ser verdaderos testigos del Señor. Él nos ha convocado para mostrarnos el gozo de compartir la experiencia de nuestra vocación.

## **canto**

### **Lecturas y Salmo (del día)**

#### **Evangelio (Mc 10, 17 22)**

Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó:

"Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?" Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes testimonio falso, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre." Él, entonces, le contestó: "Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud." Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: "Sólo una cosa te falta: vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme." Pero él, al oír estas palabras, se entristeció y se marchó apenado, porque tenía muchos bienes.

## **Reflexión**

Jesús, poniendo en él los ojos, le amó. Este es el amor del Redentor: un amor que brota de toda la profundidad divino humana de la Redención. En él se refleja el eterno amor del Padre, que tanto amó... al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna. El Hijo, lleno de ese amor, aceptó la misión del Padre en el Espíritu Santo, y se hizo Redentor del mundo. El amor del Padre se reveló en el Hijo como amor que salva. Precisamente ese amor constituye el verdadero precio de la Redención del hombre y del mundo. Los Apóstoles de Cristo hablan del precio de la Redención con una profunda emoción: Habéis sido rescatados... no con plata y oro, corruptibles..., sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha, escribe San Pedro. Habéis sido comprados a precio, afirma San Pablo. La llamada al camino de los consejos evangélicos nace del encuentro interior con el amor de Cristo, que es amor redentor. Cristo llama precisamente mediante este amor suyo. En la estructura de la vocación, el encuentro con este amor resulta algo específicamente personal. Cuando Cristo después de haber puesto los ojos en vosotros, nos amó, llamando a cada uno y a cada una de una de nosotros.

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Por la Iglesia, comunidad de creyentes en Jesús, para que no falten en ella sacerdotes que continúen anunciando la Buena Nueva en el mundo y celebrando la Salvación con sus hermanos, los hombres, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los sacerdotes y consagrados, para que vivan su vocación con generosidad y gozo, y por su testimonio de vida muchos jóvenes se sientan atraídos a revelarlos en su ministerio, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los padres cristianos, para que tomen conciencia de la responsabilidad que tienen en la comunidad cristiana y consideren la vocación de sus hijos como un don de Dios, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por nuestras comunidades parroquiales, grupos cristianos y centros educativos, para que entre sus miembros se planteen la vocación religiosa y sacerdotal como una necesidad de la Iglesia y como un signo de madurez en la fe, que les lleve a poner su vida al servicio del Evangelio, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por el aumento y perseverancia de las vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los formandos de nuestros noviciados, para que abran su corazón, sin reservas, a la llamada de Jesús, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Iluminados y animados por tu Palabra, te pedimos, Señor, por todos aquellos que nos sentimos llamados para proclamar tu reino. Sonténnos en las dificultades, confórtanos en los sufrimientos, asístenos en la sociedad, protégenos en la persecución, protégenos en la perseverancia, confírmanos en la fidelidad. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

## **Oración**

Oh, Señor, ve delante de nosotros para guiarnos, ve detrás de nosotros para impulsarnos, ve debajo de nosotros para levantarnos, ve sobre nosotros para bendecirnos, ve alrededor de nosotros para protegernos, ve dentro de nosotros para que, con cuerpo y alma, te sirvamos para gloria de tu nombre.

## **Canto final (Canto a María)**

## 5. María, modelo de consagración y seguimiento

Monición de entrada

Alabemos al Señor que ha enriquecido a su Iglesia con el don del sacerdocio, con las múltiples formas de vida consagrada y con otras innumerables gracias, para la edificación del pueblo y servicio de la humanidad.

Demos gracias al Señor, que continua dispensando su llamada, a la que numerosos jóvenes y otras personas responden con creciente generosidad.

Elevemos nuestra humilde y confiada oración por intercesión de María, Madre de la Iglesia, mujer pobre y humilde, mujer de entera disponibilidad a Dios, modelo para todos los que han consagrado su vida al servicio del pueblo de Dios.

**canto**

**Lecturas Salmo (del día)**

**Evangelio (Lc 1, 26-38)**

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." Ella se conturbó ante estas palabras y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al Ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios." Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y el ángel dejándola se fue.

**Reflexión**

María es aquella que, desde su concepción inmaculada, refleja más perfectamente la belleza divina. Toda hermosa es el título con el que la Iglesia la invoca. La relación que todo fiel, como consecuencia de su unión con Cristo, mantiene con María Santísima queda aún más acentuada en la vida de las personas consagradas [...] En todos (los Institutos de vida consagrada) existe la convicción de que la presencia de María tiene una importancia fundamental tanto para la vida

espiritual de cada alma consagrada como para la consistencia, la unidad y el progreso de toda la comunidad. En efecto, María es el ejemplo sublime de perfecta consagración, por su pertenencia plena y entrega total a Dios. Elegida por el Señor, que quiso realizar en ella el misterio de la Encarnación, recuerdo a los consagrados la primacía de la iniciativa de Dios. Al mismo tiempo, habiendo dado su consentimiento a la Palabra divina, que se hizo carne en ella, María aparece como modelo de acogida de la gracia por parte de la criatura humana. Cercana a Cristo, con José, en la vida oculta de Nazaret, presente al lado del Hijo en los momentos cruciales de su vida pública, la Virgen es maestra de seguimiento incondicional y de servicio asiduo. En ella, templo del Espíritu Santo, brilla de este modo todo el esplendor de la nueva criatura. La vida consagrada la contempla como modelo sublime de consagración al Padre, de unión con el Hijo y de docilidad al Espíritu, sabiendo bien que identificarse con el tipo de vida en pobreza y virginidad de Cristo significa asumir también el tipo de vida de María. La persona consagrada encuentra, además, en la Virgen una Madre por título muy especial. En efecto, si la nueva maternidad dada a María en el Calvario es un don a todos los cristianos, adquiere un valor específico para quien ha consagrado plenamente la propia vida a Cristo.

Ahí tienes a tu madre (Jn 19, 27): las palabras de Jesús al discípulo a quien amaba (Jn 19, 26) asumen una profundidad particular en la vida de la persona consagrada. En efecto, está llamada con Juan a acoger consigo a María Santísima (cf. Jn 19, 27), amándola e imitándola con la radicalidad propia de su vocación y experimentando, a su vez, una especial ternura materna. La Virgen le comunica aquel amor que permite ofrecer cada día la vida por Cristo, cooperando con Él en la salvación del mundo. Por eso, la relación filial con María es el camino privilegiado para la fidelidad a la vocación recibida y una ayuda efficacísima para avanzar en ella y vivirla en plenitud.

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada. Por los pastores de la Iglesia, para que, formados en la escuela de María, Reina de los Apóstoles, sean fieles mensajeros de la Palabra de Dios y dispensadores incansables de su misericordia, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todos los cristianos, para que, encontrando en María la fuente de la alegría, vivan con autenticidad su propia vocación, dando testimonio de fidelidad radical al mandato del amor, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los jóvenes, para que, a ejemplo de María, busquen la verdad con corazón libre y puro, asumiendo sus dificultades y sacrificios inherentes a la fidelidad radical al Evangelio, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por las personas que han dedicado sus vidas al seguimiento de Cristo, para que, mirando a María, sepan ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y serena, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por el aumento de los llamados a la vida consagrada. Que sepan ser fuertes y decididos en su opción de vida y encuentren en nosotros ejemplo y testimonio.

Por nuestra comunidad, reunida para alabar a Dios y pedir obreros para su mies. Para que María sea nuestra compañera en la vida y acudamos a ella en los momentos de dificultad.

Señor, Dios nuestro, en María encontraste a la mujer perfecta, seguidora de Jesús y fiel a sí misma: concédenos, como ella, poner todas nuestras cualidades al servicio de la expansión de tu Reino. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

### **Oración**

Virgen María, humilde hija del Altísimo, en ti se ha cumplido de modo admirable el misterio de la divina llamada. Tú eres la imagen de lo que Dios cumple en quien a Él se confía; en ti la libertad del Creador ha exaltado la libertad de la criatura. Aquel que es nacido en tu seno ha reunido en un solo querer la libertad salvífica de Dios y la adhesión obediente del hombre. Gracias a Ti, la llamada de Dios se salda definitivamente con la respuesta del hombre. Dios. Tu, primicia de una vida nueva, protégenos a todos nosotros en el "Sí" generoso del gozo y del amor.

Santa María, Madre de cada llamado, haz que los creyentes tengan la fuerza de responder con ánimo generoso al llamamiento divino y sean alegres testimonios del amor hacia Dios y hacia el prójimo. Joven hija de Sión, Estrella de la mañana, que guías los pasos de la humanidad hacia el porvenir, orienta a la juventud del nuevo Milenio hacia Aquel que es "la luz verdadera que ilumina a todo hombre". Amén.

### **Canto final (Canto a María )**

## 6. Llamó a los que él quiso

### Monición de entrada

La celebración vocacional, tiene un marcado carácter de alegría y esperanza. Siempre es tiempo de recoger los frutos de nuestra dedicación y trabajo. Con una sola alma y un sólo corazón, nos reunimos como verdadera familia, en esta hora santa vocacional. Queremos vivir y celebrar nuestro encuentro como verdaderos hijos de Cristo.

Celebremos el don de la vocación, fruto de alegría de Dios en nosotros. Sintamos el gozo de vivir la entrega y el amor de Dios dentro de la familia concepcionista y pidamos al Señor que sean muchas las que se sientan llamadas.

### Canto

### Las lecturas y Salmo (del día)

### Evangelio (Mc 3, 13-19)

Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas, el mismo que le entregó.

### Reflexión

Después de las llamadas de algunos discípulos en particular para ser sus apóstoles, Jesús convoca al grupo de los Doce. Vocación colectiva en la que aparece lo esencial del llamamiento religioso. Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso y se fueron con Él. Este primer colectivo de discípulos reaccionó con la respuesta esencial cristiana: irse con Jesús para estar en su compañía. Queda claro que la iniciativa proviene de Jesús.

¿Tenemos más méritos que otros cristianos comprometidos para ser seleccionados por el Señor?

Esta predilección inexplicable reclama agradecimiento y responsabilidad de nuestra parte.

"Estos son los nombres de los doce apóstoles". Desde el impetuoso Pedro hasta el Judas traidor, hay una serie de hombres distintos, con dos parejas de hermanos, un publicano, un fanático y así hasta la docena. Hemos de añadir a esta lista inicial nuestros nombres,

pronunciados por Jesús individualmente. Y hemos de preguntarnos: ¿Qué se ha hecho de la primera emoción? ¿La conservamos, o se nos ha evaporado? ¿La hemos alimentado yaumentado, o ya no nos dice nada?, Después de contestarnos sinceramente, queda por analizar el para qué de la llamada a la vida religiosa.

"A los Doce los hizo sus compañeros para enviarlos a predicar". Según esta síntesis programática de la vocación, lo esencial para todos los llamados consiste también en el denominador común de ser compañeros de Jesús; y para lograrlo, fomentar su intimidad con un conocimiento interno que genere mayor amistad. Y al mismo tiempo, junto a la concentración íntima en Jesús, la dispersión hacia los demás, el envío en misión, el apostolado, la difusión del Mensaje en múltiples formas de palabra y obra. "A estos Doce los envió Jesús con estas instrucciones: - No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas extraviadas de Israel". A los que trabajamos apostólicamente en tierras donde la Iglesia está implantada, nos sirve el eslogan de Jesús de ir a los descarriados...

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Por la Santa Iglesia de Dios, necesitada de pastores, para que sean muchos los llamados al servicio de Dios y de los hombres, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los jóvenes de nuestro país, especialmente por la diócesis de Zacapa, para que sientan la fortaleza del Señor y no tengan miedo a seguir a Jesús en su propia vocación, con radical libertad y absoluta disponibilidad, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por las familias cristianas, para que sean hogar donde puedan nacer futuras vocaciones para el servicio de la Iglesia, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todos los llamados a la vida consagrada. Para que encuentren en nosotros el necesario aliento, ejemplo y testimonio de vida, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los miembros de nuestra comunidad, para que vivamos con alegría y mayor entrega, cada día, nuestra vocación y fomentemos entre nosotros la auténtica fraternidad, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Escucha, Padre bueno, lo que ahora te hemos pedido y a ejemplo de tu Hijo Jesucristo, haya jóvenes que sean capaces de arriesgar su vida por todos siguiéndole a él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

## **Oración**

Señor Jesús, que llamas a quien quieres, llama a muchos de nosotros a trabajar contigo.

Tú que iluminaste con tu palabra a los que llamaste, ilumínanos con el don de la fe en ti.

Tú que los sostuviste en las dificultades, ayúdanos a vencer nuestras dificultades de jóvenes de hoy. Y si llamas a alguno de nosotros para consagrarlo como tuyo, que tu amor caldee esta vocación desde su nacimiento y la haga crecer y perseverar hasta el fin. Amén.

## **Canto final (Canto a María )**

## **7. Camino de Emaús**

### **Monición de entrada**

Nos reunimos para orar por las vocaciones. Tendremos a la vista el pasaje de los discípulos de Emaús. Tenemos que sentir la necesidad de rogar para que este Jesús que se manifestó glorioso en el camino, lo haga, también, en los corazones de muchos jóvenes y en los nuestros propios, para que continuemos la senda por Él iniciada.

### **Canto**

### **Lecturas y Salmo (del día)**

### **Evangelio (Lc 24, 30-32)**

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: "¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?" Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?" Él les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él el que iba a librar a

Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y los hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Él les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?" Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado." Y entró a quedarse con ellos. Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron una a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

## **Reflexión**

La Eucaristía constituye el momento culminante en el que Jesús, al darnos su Cuerpo inmolado y su Sangre derramada por nuestra salvación, descubre el misterio de su identidad e indica el sentido de la vocación de cada creyente. En efecto, el significado de la vida humana está todo en aquel Cuerpo y en aquella Sangre, ya que por ellos nos han venido la vida y la salvación. Con ellos debe, de alguna manera, identificarse la existencia misma de la persona, la cual se realiza a sí misma en la medida en que sabe hacerse, a su vez don para todos.

En la Eucaristía todo esto está misteriosamente significado en el signo del pan y del vino, memorial de la Pascua del Señor: el creyente que se alimenta de aquel Cuerpo inmolado y de aquella Sangre derramada recibe la fuerza de transformarse a su vez en don. Como dice S. Agustín: "Sed lo que recibís y recibid lo que sois" (Discurso 272,1: En Pentecostés). En el encuentro con la Eucaristía algunos descubren sentirse llamados a ser ministros del Altar, otros a contemplar la belleza y la profundidad de este misterio, otros a encauzar la fuerza de su amor hacia los pobres y débiles, y otros, también a captar su poder transformador en las realidades y en los gestos de la vida de cada día. Cada creyente encuentra en la Eucaristía no sólo la clave interpretativa de su propia existencia sino el valor para realizarla, y construir así, en la diversidad de los carismas y de las vocaciones, el único Cuerpo de Cristo en la historia. En la narración de los discípulos de Emaús (Lc.24, 13-35) S. Lucas hace entrever cuanto acaece en la vida del que vive

de la Eucaristía. Cuando “en el partir el pan” por parte del “forastero” se abren los ojos de los discípulos, ellos se dan cuenta que el corazón les ardía en el pecho mientras lo escuchaban explicar las Escrituras. En aquel corazón que arde podemos ver la historia y el descubrimiento de cada vocación, que no es conmoción pasajera, sino percepción cada vez más cierta y fuerte de que la Eucaristía y la Pascua del Hijo serán cada vez más la Eucaristía y la Pascua de sus discípulos.

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada. Por las comunidades cristianas, para que el Señor suscite en nuestros días hombres y mujeres capaces de arriesgar su vida por todos, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por el Papa, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, para que actúen según la voluntad del Padre y sean fieles a Dios y a todos los hombres, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todos los jóvenes, para que estén dispuestos a arriesgar su vida en la construcción del Reino de Dios y emprendan el camino de su vocación con decida generosidad, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todas las familias, para que sepan crear un clima cristiano adecuado a las grandes decisiones de sus hijos, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por nosotros, para que nuestro testimonio de vida anime a muchas a abrazar la vida religiosa según el carisma, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Señor Jesús, que has querido llamar a hermanos para que, siguiéndote fielmente te hagas presente en ellos por medio de la vivencia gozosa de su vocación. Escucha la oración de tus humildes siervos, que hoy también te piden la gracia de ser tus testigos, a ejemplo de tu amor, en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

## **Oración**

Oh Jesús, Pastor de las almas, que llamaste a los apóstoles para hacerlos pescadores de hombres; atrae hacia ti a jóvenes, ardientes y generosos, para hacerlos tus seguidores.

Hazlos partícipes de tu redención universal. Tú, que siempre estás dispuesto a interceder por nosotros, descúbreles el inmenso campo de tu mies en donde tantos piden la luz de la verdad, el

calor del amor. Haz que, respondiendo a tu llamada, prolonguen en la tierra tu misión y sean nuevos constructores de este reino que esperamos, de la gran familia que es la Iglesia. Amén.

## **Canto final (Canto a María )**

### **8. Sígueme**

#### **Monición de entrada**

Nos reunimos para orar por las vocaciones. Jesús sigue llamando, como lo hizo con aquellos primeros discípulos. Habrá dificultades, retos, peligros, pero la confianza en Él lo puede todo. Su llamada inicial lo llena todo: ¡Sígueme!

#### **Canto**

#### **Lecturas y Salmo (del día)**

#### **Evangelio (Lc 9, 57-62)**

Mientras iban caminando, uno le dijo: "Te seguiré adondequiera que vayas." Jesús le dijo: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza." A otro dijo: "Sígueme." Él respondió: "Déjame ir primero a enterrar a mi padre." Le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios."

Otro le dijo; "Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa." Le dijo Jesús: "Nadie que pone la mano en el arado y mira atrás es apto para el Reino de Dios."

#### **Reflexión**

Que la vocación es radicalista lo demuestra ese imperativo de Jesús "¡Sígueme!", que se dirige no sólo a algunos privilegiados de su entorno sino a todos los religiosos de todo tiempo y lugar.

La vida consagrada es fundamentalmente una adhesión personal a Cristo. El seguimiento enamorado de Jesús es la quintaesencia indispensable de la consagración.

La respuesta radical del religioso a la petición de Jesús "Sígueme" es la que pronuncia ese discípulo anónimo de seguirle en todo lugar y tiempo. Militar en las filas de la vida consagrada es firmar un cheque en blanco a favor de Jesús. Poner toda la fe y la confianza en aquel que afirma: "Quien me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". La disponibilidad ante Jesús es la regla de oro del religioso. ¿Y que nos depara el seguimiento de Cristo? "El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza". Jesús no dora la píldora como los líderes políticos y sociales, que ofrecen "el oro y el moro" para reclutar seguidores. Jesús nos habla de su vida

desarraigada, sólo guiado por la brújula del servicio a Dios y a los hombres. A todos los consagrados se nos exige coherencia con ese Cristo liberado, desprendido de todo por nuestro amor. Es verdad que no a todos en el mismo grado, pero a todos los fieles nos manda Jesús que vayamos a anunciar el Reino de Dios. Los llamados a la vida religiosa activa deben incorporarse totalmente al servicio de la Buena Noticia. "Id y predicad el Evangelio". Sobre la conciencia de los consagrados a la causa de Jesús debe resonar la exclamación de Pablo: "¡Ay de mí si no evangelizare!" Y más aún su afirmación rotunda: "¡No me avergüenzo del Evangelio!"

Otra exigencia del seguimiento de Jesús es el preferirle por encima de todos los amores de la tierra, familia incluida. Esto no quiere decir que Jesús invalide el cuarto mandamiento de amar a los familiares. Sólo nos recuerda que por ser Él en cuanto Dios el dador de esos seres entrañables está por encima de ellos y, en caso de incompatibilidad, debe prevalecer nuestro amor hacia Él. Para los llamados a su seguimiento pleno, los consagrados, Jesús propone exigencias mayores. Les dice que su familia, por encima de cualquier otro lazo sagrado que sea, es Él. Si la patria, el partido político o los negocios pueden pedir sacrificios de separación familiar, cuánto más Jesús, nuestro jefe, hermano mayor y Dios. Y esa fidelidad exige perseverancia hasta el fin. En esta sociedad alérgica a los compromisos duraderos y rompedora de promesas, hemos de pedir diariamente a Jesús: "¡No permitas que me aparte de ti!" O mejor: "¡Llévame, Señor, contigo adondequiera que vas..."

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Por el Papa, los obispos y presbíteros, para que sepan iluminar especialmente con sus vidas la existencia de los hombres y ser indicadores de caminos válidos para los hombres, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los creyentes en Cristo, para que vivan siempre el seguimiento de su Señor, de tal manera que sean luz de los hombres y sal de la tierra, y, por medio de ellos, los hombres puedan ver y llegar al Padre Dios, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todos las formandos de nuestra Diócesis , para que, abiertos a la luz de la palabra de Jesús, se preparen para ser servidores del pueblo, que espera su mensaje y testimonio, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los misioneros, sacerdotes, religiosos y seglares, para que Dios bendiga su labor y, entre

todos, colaboremos en la construcción del Reino en la tierra, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todos los que creemos en Cristo, para que, reunidos en comunidad fraternal, seamos germen e instrumento de salvación en el mundo, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Jesús, salvador de los hombres, que has querido encomendar las tareas importantes de la historia de la salvación de hombres sencillos, haz que la vida de tus humildes siervos sea una respuesta fiel a tu llamada. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

### **Oración**

En tu regazo acunaste a la Iglesia niña en Jerusalén, con tu mano cariñosa dirigiste su crecimiento, tus desvelos la acompañaron cuando se aventuró por los caminos para invitar a los hombres, a compartir su vitalidad juvenil.

Tu silenciosa presencia alentó sus triunfos y consoló sus desalientos. Cuidabas lo que era tuyo: tus hijos, tu patrimonio maternal. También nuestra Congregación ha crecido bajo tus cuidados: mimada por tus manos de madre, alentada por tus ojos de madre, consolada en sus crisis por tu presencia de Madre. Cuidas lo que es tuyo: tu Congregación, tu patrimonio maternal. Infúndenos el vigor juvenil de otros tiempos:

La osada vitalidad, el optimismo contagioso que atraiga a los hombres a emprender la jornada de vida junto a nosotros, con nosotros, contigo. Amén.

### **Canto final (Canto a María)**

## **9. Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres**

### **Monición de entrada**

Nos hemos reunido para sentirnos comunidad y orar por las vocaciones. Nuestra sociedad necesita de jóvenes que escuchen la voz de Dios que les llama a seguirle. Hacen falta obreros, nuevos pescadores de hombres, que quieran trabajar en la viña del Señor. Nuestra actitud orante ha de suscitar el deseo y la preocupación por las vocaciones a la vida religiosa, sacerdotal, misionera y laical. Unidos en una sola alma y un solo corazón, dirijamos a Dios nuestra oración confiada.

## Canto

### Lecturas y Salmo (del día)

### Evangelio (Mt 4, 18 - 22)

Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: "Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres." Ellos al instante, dejando las redes, le siguieron.

Siguió adelante y vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos, al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.

### Reflexión

"Un poco más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó". ¿Por qué a ellos? ¿No había otros pescadores por la ribera? Jesús llama a cada uno de una manera personal. Lo importante es estar siempre alerta, para que los ruidos parásitos o la distracción no impidan escuchar la llamada divina cuando llegue.

"Dejaron a su padre en la barca con los jornaleros y se fueron con él". Debió de ser un aldabonazo tremendo para obtener esa reacción fulminante de abandonar al Zebedeo padre por seguir al rabí Jesús. Fue para los cuatro el comienzo de la gran aventura -la cosa empezó en Galilea, una aventura que sigue todavía, dos mil años después, y en la que estamos enrolados un millón de religiosas y religiosos. ¿Cómo fue tu llamada? Echa la vista atrás. ¿La recuerdas? Pero no hay que contentarse con el sí inicial. Jesús puede invitarnos a más altas cotas de seguimiento, cuyo techo es ilimitado. ¿Lo hemos dejado todo y a nosotros mismos para seguir a Jesús? He ahí un reto permanente y una meta sublime.

### Preces

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los

hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Por los obispos, sacerdotes y religiosos, para que sean auténtico testimonio y ejemplo de vida para muchos jóvenes que se sienten llamados por Cristo, a una vivencia más radical del Evangelio, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los creyentes en Cristo, para que vivan siempre el seguimiento de su Señor, de tal manera que sean luz del mundo y sal de la tierra, y, por medio de ellos, los hombres puedan llegar al Padre, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los jóvenes de nuestros grupos y movimientos y por todos nuestras formandos, para que,

abiertos a la luz de la Palabra de Jesús, se preparen para ser servidores del pueblo que espera su mensaje y testimonio, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todos nosotros, para que no quedemos indiferentes y anclados antes las necesidades religiosas y espirituales de los hombres, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan que Tú nos ofreces. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

### **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó:

Padre nuestro...

### **Oración**

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida concepcionista escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Canto final (Canto a María)

## **10. Dejándolo todo, se levantó y lo siguió**

### **Monición de entrada**

Celebramos hoy la jornada de oración por las vocaciones. Centraremos nuestra reflexión en la vocación de Mateo, una llamada peculiar de Jesús y una respuesta radical por parte de Leví. Sintamos la necesidad de renovar la vitalidad de nuestra vocación y oremos al Padre para que sean muchos los que, sin vacilaciones, opten por una entrega radical al Evangelio.

### **Canto**

### **Lecturas y Salmo (del día)**

### **Evangelio (Lc 5, 27-28)**

Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuesto, y le dijo: "Sígueme." Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

## **Reflexión**

Jesús llama a otro para su equipo inmediato de colaboradores fijos. Después de los cuatro pescadores, un agente del fisco extranjero, pagano y ocupante. Jesús no hace excepción excluyente de personas. Nosotros, sí: en nuestra obras y ministerios a veces discriminamos a los escandalosos: madres solteras, no practicantes, marginados... Hemos de agradecer a Jesús que nos llamara a su servicio, siendo malos o peores que otros no llamados igualmente. Predilección que debería actuar siempre de motor incansable en el estímulo de nuestro seguimiento permanente. Él se levantó y lo consiguió. Qué fuerza debió tener la llamada de Jesús, que arrastraba con una sola palabra. Y qué prontitud y fidelidad las de Mateo, que le dan coraje para romper las cadenas que atan corto al dinero, y sigue incondicionalmente al Señor. Su respuesta fue inmediata y rotunda; no puso condiciones, como otros, para seguirle: liquidar cuentas, cerrar el ejercicio fiscal, buscar sustituto... Simplemente, se levanta y sigue a Jesús: doble actitud de todo buen consagrado. Alzarse de la postración adocenada o de la desgana, y seguir a Jesús en sus actitudes y en su misión. Nada hay comparable a eso en la vida. Mateo no dudó un instante en dejar sus ganancias y ocupación. En lugar de la clásica "imitación de Cristo" hoy se habla mucho del "seguimiento de Cristo". Pero, ¿se practica?

En las llamadas concretas a la vida religiosa y dentro de ella, hemos de seguir a Jesús con la prontitud y fidelidad de Leví. Y con su alegría, ya que le ofreció un banquete para agradecer y celebrar su vocación. No hay que mirar tanto el sacrificio que supone el seguimiento de Jesús cuanto su vertiente gratificante.

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Por el papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, para que sean testigos vivos del Evangelio de Jesucristo y lo anuncien con valentía, inundados siempre de la fuerza del Espíritu Santo, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos..

Por toda la Iglesia que ha renacido de la fuente bautismal, para que, renovada con los sacramentos pascales, acreciente cada vez su generosidad y su amor hacia todos, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por aquellos que sufren en el cuerpo y en el espíritu. Por los pobres, enfermos, abandonados, tristes, desvalidos. Para que encuentren en Cristo la verdadera alegría en su vida, y nosotros

seamos capaces de ayudarlos con nuestra disponibilidad, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por nuestra familia , que se reúne hoy para esta oración vocacional. Que el espíritu Santo, esté siempre vivo en nosotros y lleguemos a ser todos una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Por los jóvenes, para que surja en el corazón de muchos el deseo de seguir el estilo de vida que propuso Jesús. , roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Oh Dios, Verdad y Bien supremo. Escucha complacido las súplicas que te hemos presentado.

Dígnate concedernos aquellos que, con fe, te hemos presentado. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

### **Oración**

Señor, no tienes manos, tienes sólo nuestras manos para construir un mundo nuevo donde habite la justicia. Concédenos, Señor, fortaleza y entrega. Señor, no tienes pies, tienes sólo nuestros pies para poner en marcha a los hombres por el camino de la libertad. Concédenos, Señor, comprensión y estima. Señor, no tienes labios, tienes sólo nuestros labios para proclamar al mundo la Buena Noticia de tu Evangelio. Concédenos, Señor, sabiduría y consejo. Señor, no tienes medios, tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres sean hermanos. Concédenos, Señor, ser testigos de tu Evangelio. Amén.

### **Canto final (Canto a María )**

## **11. Venid y lo veréis**

### **Monición de entrada**

Jesús nos invita a su seguimiento: Venid y lo veréis. Celebramos hoy la jornada de oración

por las vocaciones. Tenemos que ser conscientes de la necesidad de orar para que sean muchos los que den el paso decisivo. Pidamos al Padre de todo y de todos por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

### **Canto**

### **Lecturas y Salmo (del día)**

## Evangelio (Jn 1, 35-42)

Al día siguiente, se encontraba de nuevo allí Juan con dos de sus discípulos. Fiándose en Jesús que pasaba, dice: "He ahí el Cordero de Dios." Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se vuelve, y al ver que le seguían les dice: "¿Qué queréis?" Ellos le respondieron: "Rabbí que quiere decir, 'Maestro' ¿dónde vives?" Les respondió: "Venid y lo veréis." Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste se encuentra al amanecer con su hermano Simón y le dice: Hemos encontrado al Mesías que quiere decir, Cristo. Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas" -que quiere decir, 'Piedra'.

### Reflexión

Los primeros que acceden a Jesús son dos discípulos del Bautista: Juan y Andrés. Aunque la vocación es un regalo personalizado de Dios, también funcionan las mediaciones. Ambos seguidores de Jesús ya estaban enrolados en un grupo espiritual, con ganas de mejorar. También mucho cristianos recibimos la llamada a la consagración plena desde alguna plataforma seglar apostólica. Por ello hemos de dar gracias a Dios por esa estructura, y sobre todo por las personas que nos sirvieron de trampolín para sumergirnos de lleno en Jesús. Juan y Andrés siguen a Jesús porque el Bautista lo presentó como "el cordero de Dios", el Santo, el Justo, el Inocente. Les atrae la personalidad del Consagrado por Dios. No dudan en dejar a Juan por Jesús porque saben que ésa es la voluntad y la misión del Bautista: ser antecesor e intermediario. Debemos alegrarnos de que nuestros posibles seguidores nos dejen para seguir más de cerca de Jesús, ya sin necesidad de nosotros. Conviene que Él crezca y yo disminuya.

Aparentemente, la iniciativa es de Juan y Andrés, al reclamo del Bautista: Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Pero el tirón, el atractivo es de Jesús. Y también la primera palabra: ¿Qué buscáis?. Hemos de recordar, más con eficacia que con nostalgia, esa primera pregunta de Jesús a cada uno de nosotros: ¿Qué buscas?, ¿Qué quieres?. Seguramente brotará la alegría en nuestro corazón por haberla escuchado y secundado. En realidad, Juan y Andrés no buscaban algo sino a Alguien. La vocación es interpersonal.

### Preces

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Oh Dios, que por medio de tu Hijo mostraste a los hombres el camino de la verdad, haz que todos te reconozcan a ti, Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Oh Dios, que quieres la salvación de todos los hombres, concede a nuestros misioneros, eficacia en sus trabajos, para que la luz del Evangelio llegue a todos los rincones de la tierra, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Oh Dios, que quieres que seamos signo de Cristo y de la Iglesia, haz que la familia religiosa y consagrada se renueve sin cesar en las tareas apostólicas, sirviendo fielmente a tu pueblo santo, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Oh Dios, cuyo Hijo llamó a amigos suyos a los Apóstoles, bendice e incrementa los trabajos apostólicos de nuestra diócesis y concédenos abundantes vocaciones religiosas y sacerdotales, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Oh Señor, dueño de la vida y de la muerte, recibe benigno, la plegaria que te dirigimos por nuestros religiosos, religiosas, familiares y bienhechores difuntos, y concédeles la paz sin ocaso. Te rogamos, óyenos.

Acoge, Padre las súplicas que, nosotros, tus siervos te dirigimos. Fortalece nuestra fe y haz que sean muchos los que elijan continuar nuestros pasos en la familia claretiana. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **Padre nuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

## **Oración**

Trinidad Santísima, beata y beatificante, haz dichosos a tus hijos e hijas que has llamado a confesar la grandeza de tu amor, de tu bondad misericordiosa y de tu belleza. Padre Santo, santifica a los hijos e hijas que se han consagrado a ti para gloria de tu nombre. Acompáñales con tu poder, para que puedan dar testimonio de que Tú eres el Origen de todo, la única fuente del amor y la libertad. Te damos gracias por el don de la vida consagrada, que te busca en la fe y, en su misión universal, invita a todos a caminar hacia ti.

Jesús, Verbo encarnado, así como has dado tu forma de vivir a quienes has llamado, continúa atrayendo hacia ti a personas que, para la humanidad de nuestro tiempo, sean depositarias de misericordia, anuncio de tu retorno, y signo viviente de los bienes de la resurrección futura. ¡Ninguna tribulación los separe de ti y de tu amor! Espíritu Santo, Amor derramado en los corazones, que concedes gracia e inspiración a las mentes; Fuente perenne de vida, que llevas la misión de Cristo a su cumplimiento con numerosos carismas, te rogamos por todas las personas consagradas. Colma su corazón con la íntima certeza de haber sido escogidas para amar, alabar y servir. Haz que gusten de tu amistad, llénalas de tu alegría y de tu consuelo, ayúdalas a superar los momentos de dificultad y a levantarse con confianza tras las caídas, haz que sean

espejo de la belleza divina. Dales el arrojo para hacer frente a los retos de nuestro tiempo y la gracia de llevar a los hombres la benevolencia y la humanidad

de nuestro salvador Jesucristo. Amén.

## **Canto final (Canto a María)**

### **12. Como el Padre me amo, yo os he amado**

#### **Monición de entrada**

Nos reunimos en este momento del día para orar por las vocaciones. Es, también, momento de reflexionar sobre nuestra vocación, nuestra entrega incondicionada al Padre. Al final de nuestra vida, se nos examinará del amor. Nuestra reflexión tiene como telón de fondo la vocación y el carisma propio de la Congregación. Oremos para que este estilo de vida sea acogido por muchos y tengamos una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios.

#### **Canto**

#### **Lecturas y Salmo (del día)**

#### **Evangelio (Jn 15, 9 - 17)**

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo siervos, porque el sirvo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre, os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.

#### **Reflexión**

Pertenecer totalmente a Cristo quiere decir arder con su amor incandescente, quedar transformados por el esplendor de su belleza: nuestra pequeñez se le ofrece como sacrificio de suave fragancia para que se convierta en testimonio de la grandeza de su presencia para nuestro tiempo, que tanta necesidad tiene de quedar ebrio por la riqueza de su gracia. Pertenecer al

Señor: esta es la misión de los hombres y mujeres que han optado por seguir a Cristo casto, pobre y obediente, para que el mundo crea y se salve. Ser totalmente de Cristo siendo una permanente confesión de fe, una inequívoca proclamación de la verdad que libera de la seducción de los falsos ídolos que deslumbran al mundo. Ser de Cristo significa mantener siempre ardiente en el corazón una llama viva de amor, alimentada continuamente por la riqueza de la fe, no sólo cuando lleva consigo la alegría interior, sino también cuando va unida a las dificultades, a la aridez, al sufrimiento. El alimento de la vida interior es la oración, íntimo coloquio del alma consagrada con el Esposo divino. Un alimento más rico todavía es la cotidiana participación en el misterio inefable de la divina Eucaristía, en la que se hace presente constantemente Cristo resucitado en la realidad de su carne. Para pertenecer totalmente al Señor las personas consagradas abrazan un estilo de vida casto. La virginidad consagrada no se puede enmarcar en la lógica de este mundo; es la paradoja cristiana más irrazonable y no todos pueden comprenderla y vivirla (Cf. Mateo 19,11-12). Vivir una vida casta quiere decir también renunciar a la necesidad de aparecer, asumir un estilo de vida sobrio y humilde. Los religiosos y las religiosas están llamados a demostrarlo también en la elección del hábito, un hábito sencillo que sea signo de la pobreza vivida en unión con Aquel que siendo rico se hizo pobre para hacernos ricos con su pobreza (Cf. 2 Corintios 8, 9). De este modo, y sólo de este modo, se puede seguir sin reservas a Cristo crucificado y pobre, sumergiéndose en su misterio y asumiendo las opciones de humildad, pobreza y mansedumbre.

## **Preces**

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

Padre Santo, que quisiste que tu Hijo, resucitado de entre los muertos, se manifestara en primer lugar a los apóstoles, haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Padre Santo, que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres, haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra, danos también a nosotros sembrar nuestra semilla con nuestro trabajo, para que, alegres, demos fruto con nuestra perseverancia, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo, haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Tú que nos has llamado a seguirte más de cerca en la Congregación... haz que, con nuestro testimonio personal y comunitario, atraigamos operarios generosos a tu mies, roguemos al Señor. Te rogamos, óyenos.

Escucha, Padre, la oración que te dirigimos en el marco de esta oración. Concédenos que, fieles

a nuestra vocación y gozosos por el nacimiento de tu Hijo en la tierra, vayamos por todo el mundo proclamando tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### **Padrenuestro**

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

### **Oración**

María: Tu vida fue una entrega total a Dios. Él te escogió para la más alta vocación en la tierra: Ser la madre de Jesús, nuestro Salvador. Tu sí del primer momento, se prolongó en fidelidad a todo lo largo y ancho de tus días. La voluntad de Dios fue tu alimento, su palabra el impulso para todos tus actos. María, Virgen fiel, ayúdanos a estar atentos para descubrir la voluntad de Dios en cada uno. Danos fortaleza para aceptar lo costoso, lo amargo y difícil de nuestra vida; danos constancia para cumplir hasta el fin, lo que reclama la vocación que Dios nos ha dado. Y haz que otros jóvenes quieran seguir el ejemplo de todos los que dicen Sí. Amén.

### **Canto final (Canto a María)**